ENCICLOPEDIA estudiantil

REVISTA SEMANAL
APARECE LOS JUEVES

Nº 71

Año II
2 de noviembre de 1961

6054
2015

ÍNDICE

La filatelia. (2a. nota) 2
Las comunas italianas (luchas por la libertad) 5
Los animales del desierto 8
La casa en la antigua Roma ... 10
La central hidroeléctrica..... 12
Luis van Beethoven..... 14
El aduar de Leubucó..... 15
La República de Sudáfrica (social y política) 16
Guatemala con el metro 18
Ramón de la Cruz 19

PRECIO $ 15.—

NÚMEROS ATRASADOS
$ 18.— EL EJEMPLAR

EXTERIOR

COLOMBIA	$ 1,70
COSTA RICA	C. 1,50
CHILE	E9 0,25
ECUADOR	Ss. 5,00
EL SALVADOR	C. 0,75
ESPAÑA	Ptas. 20,00
GUATEMALA	Q. 0,25
HONDURAS	L. 0,50
MÉXICO	$ 3,00
NICARAGUA	C. 1,75
PANAMÁ	B/ 0,25
PERÚ	S/ 7,00

LA FILATELIA (2a. nota)

AHORA que sabemos la historia de la estampilla, tratemos de conocerla de cerca. En primer lugar diremos que la emisión de estampillas está reservada exclusivamente al Estado. Su venta está confiada directamente a las oficinas de correos. Al Estado compete, asimismo, establecer qué características deben tener las estampillas que emite. Claro queda, pues, que ningún particular puede arrogarse el derecho de imprimir estampillas y ponerlas en circulación.

LAS PARTES DE UNA ESTAMPILLA

Y ahora veamos cuáles son las partes que componen una estampilla:

EL PAPEL. — No existe una clase fija de papel. De hecho se utiliza indistintamente papel grueso, casi del grosor de la cartulina, y papel tan delgado que se acerca al espesor del papel de seda o papel biblia.

LA IMPRESIÓN. — Desde la emisión de la primera estampilla hasta hoy día, se ha pasado por varios sistemas de impresión. Los actuales procedimientos son los siguientes: litográfico, tipográfico y fotocalcográfico. Con este último sistema pueden imprimirse diariamente millones de sellos.

LA FILIGRANA. — Es una marca de agua, transparente, que se usa para dificultar la falsificación de los sellos de correos. La filigrana puede verse en la posición normal del sello impreso, o colocando el sello de costado. La mayoría de las filigranas son diseños pequeños. El primer sello, el inglés de 1840, inicia el uso de la filigrana.

EL DENTADO. — Existen estampillas de bordes lisos y otras de bordes dentados. Las estampillas de las primeras emisiones son de bordes lisos. ¿Cuándo comenzaron a tener márgenes dentados? Veamos cómo sucedieron las cosas.

Ya desde las primeras emisiones, las estampillas fueron impresas sobre hojas que contenían varios ejemplares del mismo valor. Nació pronto, pues, el problema de encontrar la manera más fácil para separar una estampilla de la otra. Era lógico que se pensara en las tijeras. Pero fácilmente se puede imaginar con qué irregularidad y falta de simetría serían separadas, sobre todo en momentos de apuro. Alguien sugirió entonces que se utilizara una máquina... de coser. Indudablemente el hallazgo no fue de los más felices, porque los que bien lo pensaban preferían seguirse impacientando con las tijeras. La idea realmente luminosa la tuvo en el año 1851 el irlandés Enrique Archer. Ideó una máquina perforadora que agujereaba el papel sacándole una parte. Esto era lo que se quería: las estampillas separadas entre sí por los pequeños agujeros que hacía la máquina, podían ser arrancadas, fácilmente y de modo regular, de la hoja en que estaban impresas. Lógicamente, las estampillas arrancadas tenían sus márgenes dentados.

A partir del año 1856, un año después de la emisión en Inglaterra de las primeras estampillas provistas de dentado, varios de los Estados europeos adoptaron la máquina de Enrique Archer. Actualmente se emplean modernísimas máquinas perforadoras que efectúan en el papel distintos tipos de incisiones, resultando diversas formas de dentado.

EL ENGOMADO. — El engomado tiene por objeto hacer que la estampilla pueda ser pegada a la correspondencia. Por eso las estampillas vienen con sustancias adhesivas en el reverso. Las más utilizadas son la goma arábiga y la dextrina (sustancia que se obtiene del almidón). En los primeros años de emisión de estampillas, las sustancias adhesivas se aplicaban a mano, y por tanto no siempre quedaban uniformemente repartidas; ahora tal trabajo lo realizan rápidamente y a la perfección máquinas especiales.

FORMAS Y DIMENSIONES

Con la introducción de las estampillas conmemorativas, la forma y las dimensiones han variado continuamente. Se han emitido estampillas en forma de rectángulo, de rombo, de triángulo, de cuadrado y hasta en forma de círculo. La estampilla más grande la emitió Estados Unidos en el año 1866. Tiene las siguientes dimensiones: ancho, 5,8 cm.; altura, 9,8 cm. Por el contrario, una de las más pequeñas es la emitida en el año 1873 por Colombia.

La estampilla más grande que se ha hecho: emitida en Estados Unidos (1866).

Pero todas estas singularidades son muy poco frecuentes en las estampillas modernas. Las administraciones de correos del mundo entero contemplan, y con toda razón, que, por ejemplo, las formas distintas a la rectangular crearán problemas especialísimos para la perforación del dentado; que las estampillas demasiado grandes harán dificultosa su colocación en el sobre, por el riesgo de tener que ubicarse cu-

Una de las estampillas más pequeñas, emitida en el año 1873 por Colombia.

NUESTRA PORTADA: Algunos elementos indispensables para el coleccionista de estampillas: al lado del álbum de hojas movibles, donde conserva celosamente sus sellos de correos, aparecen algunos de los utensilios propios de la interesante afición: la lupa, las pinzas y el filigranoscopio, para facilitar la observación de la filigrana.

briendo la leyenda escrita por el remitente; y, finalmente, que las estampillas demasiado pequeñas serán poco manuables y, por consiguiente, incómodas para el usuario.

Por todas estas consideraciones las estampillas modernas son rectangulares, lo que permite el mejor aprovechamiento del pliego donde han de imprimirse. Igualmente, las dimensiones se determinan por razones de orden práctico.

LAS "SOBRECARGAS"

Cuando una estampilla recibe una nueva impresión se dice que tal estampilla tiene "sobrecarga". Las sobrecargas pueden realizarse por distintos motivos. Los más comunes son estos: variación de las tarifas postales, ocupación militar de un territorio, cambio de la forma de gobierno. Pues bien, a la espera de una nueva emisión de estampillas, se utilizan las ya en curso, imprimiendo sobre ellas las variaciones necesarias (la nueva tarifa postal, una marca que borre la imagen de un jefe de Estado derrocado, etcétera).

Estampilla sobrecargada yugoslava, emitida el 21 de abril de 1941 en Zagreb.

Una serie entera de estampillas rusas (editadas en 1913, con motivo del centenario de la dinastía Romanoff) debió ser retirada antes de entrar en circulación. Ostentaban las efigies de todos los soberanos de esa dinastía, y se observó que no podrían ser aprovechados, ni aun con sobrecarga, pues los empleados de correos, al inutilizarlas con el sello, cometerían delito de lesa majestad, según las leyes.

TIPOS DE COLECCIONES

No hay duda de que el sueño de todo filatelista es el llegar a poseer todos los ejemplares de estampillas emitidas desde 1840 en adelante. Mala suerte, porque eso siempre será un sueño. Si se piensa que desde 1840 hasta 1950 fueron emitidos en el mundo más de 100.000 ejemplares diferentes y que cada año se emiten más de 2.000, resulta fácil comprender que para un coleccionista es imposible llevar a cabo semejante empresa.

Y entonces, ¿de qué sirve coleccionar estampillas?

Bien; diremos que a un apasionado por la filatelia se le presenta la posibilidad de hacer distintos tipos de colecciones. Pueden hacerse colecciones considerando uno o pocos países, un determinado tipo de estampilla (aérea, colonial, de guerra), o de un motivo particular referente a hombres ilustres, animales, flores, industrias, arte, deporte, etc.

Se comprende fácilmente que cada una de estas colecciones tiene su interés además de ser muy instructiva.

CÓMO HACER UNA COLECCIÓN DE VALOR

Para hacer una colección de estampillas que esté bien ordenada y que tenga cierto valor, hace falta seguir ciertas reglas y procurarse los instrumentos necesarios.

En primer lugar, no puede hacerse si no se dispone de un catálogo. Es la guía indispensable del filatélico, ya que contiene todo lo que debe saberse sobre una estampilla (fecha y motivos de la emisión, características de los ejemplares, valor de la estampilla nueva y usada, etcétera).

Un moderno catálogo de estampillas.

Las estampillas para colección deben ser perfectas. En las estampillas de bordes lisos, los márgenes blancos de los cuatro lados deben estar completos. En las estampillas con dentado no debe faltar ningún diente. Por otra parte, no debe haber en ellas manchas, excoriaciones, agujeros. Si no reúnen estas condiciones valen mucho menos o nada. Para examinar atentamente una estampilla hace falta una lente de aumento. A simple vista pueden pasar inadvertidas las imperfecciones.

La lupa descubre las eventuales imperfecciones de una estampilla.

Para examinar la filigrana de las estampillas (lógicamente, cuando aquella no se ve observando los ejemplares a contraluz) se necesita un filigranoscopio. La última parte de esta palabra deriva del vocablo griego "skopeo", que significa "miro". Tal instrumento consiste en una pequeña cubeta de celuloide o ebonita negra. Cuando hay que observar atentamente la filigrana poco visible de una estampilla, se pone en esa cubeta bencina rectificada y se sumerge el ejemplar. Después del baño, la estampilla revelará claramente su filigrana o eventuales excoriaciones. El conocimiento de la filigrana es uno de los fundamentales para un buen coleccionista, pues ha de permitirle una rápida y decisiva calificación de cualquier ejemplar que se le ofrezca.

El filigranoscopio, instrumento necesario para hacer visible la filigrana de las estampillas.

EL ODONTÓMETRO

El odontómetro es un pequeño rectángulo de cartón sobre el que está impresa una escala que sirve para medir el dentado de las estampillas. Si, por ejemplo, se encuentra en el catálogo la indicación "dent. 13", quiere decir que en 2 centímetros debe haber 13 dientes.

CÓMO SE SACAN LAS ESTAMPILLAS DE LOS SOBRES

Los medios para conseguir estampillas son varios. Por ejemplo, se pueden comprar en las casas de filatelia u obtenerlas de los coleccionistas que se quieren desprender de sus estampillas repetidas. A menudo pueden necesitarse estampillas que están pegadas aún en los sobres. Se presenta entonces el problema de conseguir desprenderlas sin que la estampilla resulte dañada. La operación es bastante sencilla: se corta la parte del sobre donde está pegada la estampilla y se la sumerge en un recipiente que contenga agua fresca. En un momento dado el papel del sobre

se liberará por sí mismo de la estampilla. Para secar las estampillas que hayan sufrido este baño, bastará ponerlas entre dos hojas de papel secante blanco, sin necesidad de colocarles peso encima.

Naturalmente, cuando se trata de una cantidad considerable de estampillas, y en que no será fácil secar un número muy extenso con ese procedimiento, suele resultar conveniente fijar las estampillas mojadas, tal como se las ha sacado del recipiente, en un cristal (puede usarse el de una puerta o ventana); cuando estén secas, se desprenderán solas.

Se la sumerge en una cubeta llena de agua fresca.
Se corta la parte sobre la que está pegada la estampilla.
Se pone la estampilla entre dos hojas de papel secante blanco.

OPERACIONES NECESARIAS PARA SEPARAR LAS ESTAMPILLAS DE LOS SOBRES.

Cómo se presenta una hoja con las estampillas en un álbum para colección.

EL ÁLBUM DE COLECCIÓN

Así se llama al libro especial en el que se conservan las estampillas. No se crea, sin embargo, que las estampillas se pegan a las hojas del álbum. Se aplican por medio de rectángulos de papel engomado, llamados bisagras. La ilustración adjunta demuestra de qué manera deben usarse las bisagras. Los álbumes de colección son, por lo común, de hojas movibles, unidas a la encuadernación por medio de tornillos. De esta manera se puede mantener al día el álbum, con el sucesivo intercalado de hojas a medida que sea necesario.

EL VALOR DE LAS ESTAMPILLAS

El valor de una estampilla no depende precisamente de su belleza. Lo mismo que para otro tipo de colecciones, las piezas más valiosas son las más raras, o sea las más difíciles de encontrar. Por lo común, los más raros son los ejemplares más antiguos. Por distintas razones, muchos ejemplares se fueron perdiendo y así los pocos que quedan tienen hoy un valor altísimo. Por ejemplo, de las estampillas emitidas en el año 1847 en la isla de Mauricio (posesión africana de Gran Bretaña) existen hoy día muy pocos ejemplares, y cada uno de ellos está valuado de 2 a 6 millones de pesos argentinos.

Pero el sello más caro del mundo es el emitido en 1853 por la Guayana Británica y del cual se conservaba un solo ejemplar (en la colección del rey Jorge V) vendido en París, en 1923, por 352.000 francos. En nuestros días alcanzaría, sin duda, un valor incalculable.

Los primeros sellos de correos alcanzaron gran valor, debido, como es muy natural, al agotamiento de las ediciones, que fueron además, muy reducidas. Pero también han alcanzado gran precio las llamadas "rarezas filatélicas", que son las ediciones, a veces íntegras, retiradas de la circulación por haberse observado algún error o inconveniente grave.

LAS COMUNAS ITALIANAS (luchas por la libertad)

EN el siglo XII, las Comunas (o repúblicas municipales) italianas habían llegado a ser tan poderosas que se asemejaban a pequeños Estados independientes. Sin intervención de ninguna autoridad superior, elegían sus propios magistrados, establecían sus propias leyes, administraban la justicia y acuñaban su propia moneda. Se atrevieron incluso a derribar a muchos feudatarios y a anexarse sus tierras; estos feudatarios tenían a menudo sus propios castillos a lo largo de las más importantes vías de comunicación y, para permitir el tráfico y tránsito de mercaderías, exigían el pago de fuertes arbitrios o impuestos de consumos; las Comunas, que por sus activísimas industrias importaban y exportaban gran cantidad de mercaderías, prefirieron liberarse de estas obligaciones por medio de la guerra. Por otra parte las Comunas estaban a menudo en guerra entre sí. Pero no hay que olvidar que el dueño absoluto de todas las regiones de Italia donde surgían las Comunas era, en aquellos tiempos, el emperador de Alemania. Y precisamente en aquellos años ascendió al trono un hombre dotado de gran ambición, energía e ingenio: Federico I de Suabia, conocido con el sobrenombre de "Barbarroja". Este pensó en restaurar el imperio carolingio, llamado también germánico. En los primeros años de su reinado arregló las diferencias entre los príncipes germanos, y después volvió su atención hacia Italia. Anunció clara y rotundamente que intentaba ejercer plenamente su autoridad imperial también sobre los territorios de Italia, que sus antecesores, todos pendientes de sus negocios en Alemania, habían descuidado. Quería ser respetado también por las Comunas italianas: sólo él podría dictar leyes y acuñar moneda, y a él sólo competía el derecho de elegir las autoridades de las Comunas. No sólo eso, sino que las Comunas, en adelante, le deberían dar las "regalías" que se le debían: derechos sobre minas, sobre la pesca y abastecimientos para su ejército cuando este pasara por Italia. Para sostener sus derechos, Federico I acudió personalmente dos veces a Italia y cada vez la ciudad rebelde era asediada por el hambre; pero, después de su partida, las ciudades italianas se hacían más poderosas e independientes de cuanto lo habían sido anteriormente.

En el año 1160, llegado nuevamente a Italia, Barbarroja puso el último asedio a Milán, decidido a castigar y a so-

El pueblo milanés, derrotado en la lucha contra la autoridad imperial, debió abandonarlo todo y buscar refugio fuera de su querida ciudad. Al huir veía arrasar sus murallas y baluartes, y hasta sus viviendas. Años más tarde se tomaría el desquite y conquistaría la libertad comunal.

meter definitivamente a la más rebelde de las ciudades comunales. La ciudad de Cremona había resistido heroicamente durante seis meses, pero por fin había sido destruida; también Milán resistió durante dos años, pero, vencida por el hambre, se debió rendir. Los cónsules milaneses cruzaron el campo imperial y se presentaron ante el emperador; con triste ceremonia le entregaron sus espadas y ofrecieron la rendición de la ciudad. Pero el emperador no aceptó su ofrecimiento: "Quiero —dijo sin disimular el orgullo que lo dominaba— que vengan a pedirme perdón los trescientos caballeros más fuertes de la ciudad".

Fue obedecido, pero pretendió que todo el pueblo vestido con ropas de penitencia, se arrodillara ante él. Cuatro días después todos los milaneses llegaron con los pies descalzos, caminando sobre el barro helado, ante la tienda del emperador. Los treinta y seis estandartes de la ciudad fueron puestos a sus pies. El maestro albañil que había dirigido la construcción de las murallas le entregó las llaves de la ciudad. Pero Federico I de Suabia no dijo una palabra y el pueblo milanés volvió a sus casas sin todavía conocer qué suerte le estaba reservada.

Pocos días después, llegaron los enviados del emperador y ante el pueblo aterrorizado leyeron una proclama: por voluntad del emperador, la ciudad debía ser arrasada; el pueblo tenía ocho días de tiempo para abandonarla; los milaneses mismos deberían efectuar un gran paso en las murallas para que Federico pudiera entrar con el ejército.

Durante los días siguientes, por las puertas, salieron caravanas de prófugos que levantaron tiendas en el campo circundante, en vista de la ocupación inminente.

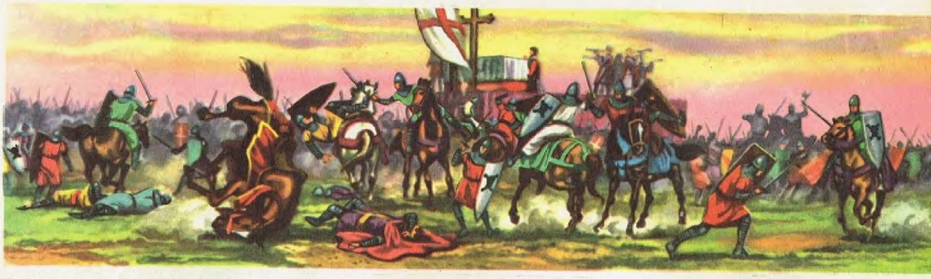
7 Abril 1167

" En el nombre del Señor, amén. Yo juro sobre los Sagrados Evangelios que no firmaré paz, ni tregua, ni tratado con Federico Emperador, ni con sus hijos, ni con su mujer, ni con otro de su familia. Y de buena fe, con todos los medios que estén a mi alcance, me dedicaré a impedir que ningún ejército, grande o pequeño, de Lamagna (Alemania) o de alguna otra parte del Imperio, que se encuentre del otro lado de los montes, entre en Italia; y donde se presente un ejército, yo haré guerra viva al Emperador y a sus aliados, hasta que dicho ejército salga de Italia, y yo haré jurar a mis hijos apenas cumplan los catorce años..."

En el día señalado, Barbarroja entró en la ciudad desierta con todo su ejército y la ciudad fue destruida. Fueron derribados los muros, destruidas las casas y las trescientas torres de la ciudad. Era domingo de Ramos del año 1162.

Pero el pueblo milanés no se dejó abatir por la desventura. Con trabajo y sacrificios en breve tiempo Milán resurgió e, instituyéndose cabeza de otras muchas Comunas, preparó una formidable alianza. Bajo la denominación de Liga Lombarda, un apretado grupo de ciudades italianas se unió en la lucha contra el enemigo común. Muchos años deberían transcurrir todavía antes que llegara el triunfo.

Así, el 7 de abril de 1167, en el antiguo convento de Pontida, juraron los representantes de las ciudades de Milán, Lodi, Bérgamo, Brescia, Vercelli, Alejandría, Verona, Vicenza, Padua, Treviso, Venecia, Cremona, Mantua, Plasencia, Parma, Módena, Bolonia y Ferrara.



En las proximidades de Milán, en 1176, se desarrolló la batalla en que el pueblo milanés conquistó el derecho a la libre organización comunal.

1176. El emperador Federico llegó de nuevo a Italia. Entró por el paso de Monte Cenis y sitió a Alejandría, ciudad fortificada de la Liga. Después de seis meses de vanas tentativas, se alejó hacia Como. Desde allí intentó dirigirse a Pavía para unirse con el ejército de aquella ciudad, aliada suya; pero le salió al paso el ejército de la Liga. El encuentro ocurrió el 29 de mayo de 1176 en la llanura al oeste de Milán, entre el Ticino y el Olona, a la altura de la ciudad de Legnano. El ejército de la Liga estaba formado en gran parte por milaneses; estaba dividido en seis batallones, uno por cada puerta de la ciudad; cada batallón tenía su jefe y su estandarte. Contaban, además, con la "Compañía de la Muerte", formada por 900 jinetes que habían jurado morir en la batalla antes que salvarse huyendo; los comandaba un valiente ciudadano: Alberto de Giussano. Otros 300 jóvenes, pertenecientes a las familias nobles de la ciudad serían los guardianes del Carroccio. A los milaneses se unieron 200 novareses y vercelleses, 200 piacentinos, 50 lodigianos y la caballería de Brescia, de Verona y de Treviso. He aquí las distintas fases de la batalla:

Setecientos jinetes de la Liga Lombarda (color amarillo) exploran el terreno, chocando con 300 jinetes de la vanguardia alemana (color rojo). Es el primer choque.

En forma sucesiva va llegando el grueso del ejército alemán, conducido por el mismo emperador Barbarroja. Los jinetes de la Liga, mientras tanto, se van replegando.

El encuentro entre los dos ejércitos es inminente. Los lombardos, viendo acercarse el momento decisivo se hincan de rodillas y elevan en voz alta, solicitando ayuda, una plegaria a su patrono san Ambrosio. Luego, decididos a vencer, se lanzan contra el enemigo.

El ala izquierda del ejército de la Liga, dispuesta en orden de batalla a lo largo del Ticino, no resiste el empuje de los alemanes y comienza a retirarse dispersándose por la campiña. Esto se vuelve ventajoso para los lombardos porque muchos soldados imperiales se lanzan a la persecución de los fugitivos.

Barbarroja quedó con pocos hombres frente al grueso del ejército lombardo. Entonces, a la cabeza de los suyos, se lanzó hacia el Carroccio; él mismo combatía como un soldado en primera línea. El terrible emperador estaba por ser derrotado por aquellos "mercaderes" metidos a guerreros. Luchando como un león consiguió llegar cerca del carro. De allá arriba comenzó a sonar una campana y he aquí que se lanzaron a la lucha los 900 jinetes de Giussano. Acosados por todas partes, los alemanes fueron derrotados y dispersados. Cayó el estandarte imperial, cayó el mismo Barbarroja cuyo caballo había sido muerto. Los fugitivos fueron perseguidos durante muchas millas hasta dentro de las aguas del Ticino. Todo el campamento enemigo cayó en manos de los lombardos, y las armas, las tiendas, el tesoro del emperador, fueron llevados a Milán. ¿Y Federico? Perdidas las insignias imperiales, escondido entre los caídos en el campo de batalla, apenas consiguió salvarse; sólo después de algunos días reapareció en Pavía donde la emperatriz, creyéndolo muerto, ya usaba luto.

Después de semejante derrota, Barbarroja debió reconocer fracasado su intento de someter a las ciudades lombardas y aceptó pactar con ellas. Las negociaciones de paz fueron largas y difíciles. Se llegó a una conclusión sólo en el año 1183; los tratados de paz fueron firmados en Constanza, Alemania.

He aquí las palabras con las que el emperador Federico Barbarroja reconoció la autonomía de las Comunas italianas:

"Nos Federico, Emperador Augusto, os concedemos ciudades, tierras y personas de la Liga, vuestros tributos y costumbres, en perpetuidad. Que en la ciudad podáis continuar toda cosa como habéis hecho hasta ahora; fuera de la ciudad ejerceréis vuestros derechos sobre los bosques, sobre los pastos, sobre los puentes, sobre las aguas y sobre los molinos sin oposición por nuestra parte.
Como hacéis ahora podréis continuar formando el ejército y fortificando vuestras ciudades..."

El emperador, a su vez, pretendió un juramento de fidelidad por parte de las Comunas. Juramento que se redujo, cuanto más, a una simple ceremonia. La Comuna italiana salía victoriosa de la lucha y quedaba un pequeño Estado casi totalmente independiente.

LOS ANIMALES DEL DESIERTO

AUNQUE por definición la palabra *desierto* trae aparejada no sólo la idea de arenales inhóspitos y áridos sino también de carencia total de vida tanto animal como vegetal, la realidad es algo diferente. No hay ninguna región del planeta que esté *totalmente* desprovista de agua y de vida. Siempre existe por lo menos humedad nocturna en el ambiente, y un diminuto insecto en alguna oquedad, o un liquen sobre las rocas.

La adaptación al medio obra maravillas: en virtud de ella encontramos en las estepas desoladas, en las altas mesetas y en los ardientes arenales, plantas capaces de vivir en escenarios tan hostiles, porque han multiplicado sus defensas anulando la pérdida de agua con la transformación y aun con la eliminación de las hojas, y desarrollado extraordinariamente sus órganos subterráneos. Las raíces del mezquite llegan a los 30 m. de profundidad.

Asimismo, mamíferos, aves, reptiles y batracios del desierto, al reducir al mínimo su necesidad de líquidos, se adaptan transitoria o permanentemente a tales ambientes.

No hay que olvidar que enormes extensiones de la superficie terrestre se encuentran cubiertas por arenas o por rocas, en donde los seres vivos han aprovechado todas las posibilidades para desarrollarse, e incluso a veces la vida se manifiesta con exuberancia, cuando las condiciones del medio lo permiten, como en los oasis.

A continuación se enumeran, por orden de importancia, algunos de los grandes desiertos de cada continente:

Sahara, de 7.800.000 Km.^{2} (norte de África).
Libia, de 1.700.000 Km.^{2} (noreste del Sahara).
Gran desierto australiano, de 1.600.000 Km.^{2} (Australia).
Arábigo, de 1.300.000 Km.^{2} (península arábiga).
Gobi, de 1.000.000 Km.^{2} (Mogolia).
Atacama, de 180.000 Km.^{2} (norte de Chile).
Colorado, de 78.000 Km.^{2} (California).

He aquí, sucintamente, la fauna del desierto:

Mamíferos: Gacelas, chacales, ratón de trompa, coyotes, équidos, zorro orejudo (Otocyon megalotis), rata canguro, gerbos, etc.

Aves: Búho real (Bubo bubo desertórum), buitres, avestruces, avutardas (Otis tarda), cernícalo, etc.

Reptiles: Iguanas, lagartos, serpientes, tortugas, helodermo o monstruo de Gila, sapo de cuernos (Phrynosoma cornútum).

Anfibios: Sapo de la arena, rana australiana (Chiroleples).

Invertebrados: Arañas, escorpiones, caracoles, grílidos, termitos.

(1) **Ratón mercader.** —*Esta denominación obedece a que este ratón, de hábitos nocturnos, acumula en sus correrías toda clase de desperdicios para cubrir su madriguera. Es una de las muchas especies de roedores que viven en los desiertos de todos los continentes.*

(2) **Rata canguro** *(Dipodomys deserti). — Es la especie es propia de los arenales del oeste norteamericano. Sus largas y fuertes patas, y el apoyo que le presta la cola (de ahí el nombre de canguro), le permiten dar grandes saltos. Suele defenderse de sus enemigos, sobre todo de las serpientes, arrojándoles arena a los ojos.*

(3) **Fennec o fenek.** —*Es un gracioso zorrito de grandes orejas y hábitos nocturnos, que habita en las regiones áridas del norte africano. Vive comúnmente en madrigueras. Se alimenta sobre todo de presas pequeñas (insectos, larvas, lagartijas) y suele comer también frutas y semillas.*

(4) **Coyote** *(Canis látrans). — Este cánido, propio de las praderas y desiertos de América del Norte, tiene el tamaño y el aspecto de un perro de policía poco desarrollado. De instintos furtivos y gran voracidad, caza en manadas y come de todo: roedores, conejos, aves, carroña, insectos, ciertas frutas, etc. No obstante combatírselo como plaga, la especie se extiende.*

(5) **Gacela del Sahara.** *(Gacella dorcas). — Es de formas esbeltas, con finas y largas patas que le permiten desarrollar gran velocidad en la carrera. Tanto el macho como la hembra llevan cuernos en forma de lira.*

Su pelaje color arena la disimula en su ambiente. Vive en pequeñas manadas. Se alimenta con las hojas y brotes de la escasa vegetación xerófita y, para conseguirla, recorre diariamente grandes distancias.

(6) **Caracal** *(Felis caracal o Caracal melanotis). — Esta especie de lince vive en zonas desérticas de Africa, Asia Menor e India. Su color es pardo rojizo, de variable intensidad. Como en todos los linces, su cola es más corta que en el común de los felinos y sus orejas muy puntiagudas.*

Caza roedores y gacelas para alimentarse.

(7) **Varano del desierto.** —*Es el representante más pequeño (1,30 m.) del grupo de los varánidos, grandes lagartos carnívoros que pasan los 3 m. de largo. El varano del desierto vive en el norte de Africa y sudoeste de Asia, recorriendo los extensos arenales en las horas de más calor, en busca de sus presas (roedores, pájaros, reptiles).*

(8) **Iguana desértícola** *(varias especies). — Como todos los iguánidos este saurio se distingue por su coloración vislosa y las crestas y espinas que presenta en el dorso y en la cola. Este apéndice, que suele desprenderse con facilidad, tiene la propiedad de regenerarse al cabo de poco tiempo. Algunas especies son vegetarianas y otras insectívoras. La carne de algunas iguanas americanas es bocado predilecto para los indígenas.*

(9) **Sapo con cuernos. Tapaya** *(Phrynosoma cornutum). — Es un lagarto característico de los desiertos del oeste norteamericano y de México. La cabeza y el dorso aparecen como erizados de púas, lo que le da un impresionante e injustificado aspecto ofensivo (un caso semejante ocurre con el Moloch hórridus, lagarto australiano de 20 cm. de largo). Se alimenta sobre todo de hormigas. Tiene una curiosa costumbre: cuando se irrita o se asusta, arroja un chorrillo de sangre por el ángulo del ojo.*

(10) **Caracol del desierto.** —*Este molusco gasterópodo es típico de la región del Sahara. Puede vivir mucho tiempo encerrado en su cáscara, y sale de ella sólo en ocasión de las raras lluvias que caen en esa zona.*

(11) **Lagarto de las palmeras** *(Uromastix acanthinurus). — Es una especie frugívora que habita en las zonas desérticas de Argelia y Marruecos y en la proximidad de los oasis del Sahara. Tiene la característica de cambiar de color como los camaleones. Su robusta cola armada de púas es una eficiente arma defensiva. Se alimenta preferentemente de dátiles. Su carne, según los lugareños, tiene el rico sabor de la carne de pollo.*

(12) **Búho real** *(Bubo bubo desertórum). — Esta gran estrigiforme desértícola, de color más claro que el del búho real de las regiones forestales, recorre por la noche grandes distancias en vuelo silencioso para procurarse las presas de que se alimenta (ratones, conejos, aves, reptiles, etcétera).*

NOTA. — En la ilustración no se han respetado las proporciones entre los animales.

LOS INSECTOS

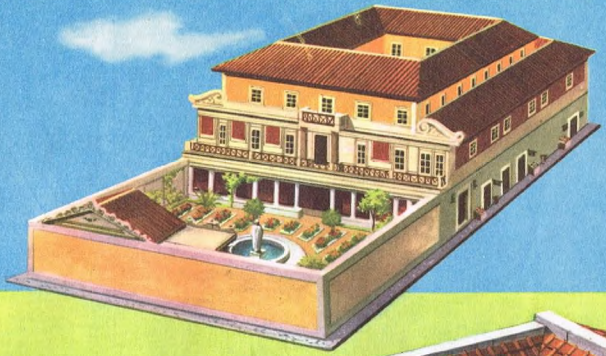
1) **Cigarrón** - Este ortóptero, de la familia de los grílidos, es común en los oasis del Sahara o en sus proximidades. Excava profundas y ramificadas galerías y se singulariza por la estridencia de su "canto".

2) **Escarabajo sagrado** o **escarabajo pelotero** (Scarabaeus sacer). — Propio del norte de Africa y del sur de Europa, este activo coleóptero, venerado en el antiguo Egipto, busca afanosamente el estiércol de los animales, que le sirve de alimento. Además, con él construye las esferillas en las cuales deposita sus huevos.

3) **Termite de la arena** - Este **isóptero** no levanta, como las especies afines de otras comarcas, sólidos y gigantescos hormigueros, sino que excava sus galerías en laderas próximas a los oasis. Se alimenta de brotes y de hojas.

UNA AMPLIA CASA DE POMPEYA

Reconstrucción de una de las más grandes casas romanas, cuyas ruinas se conservan en Pompeya. Tenía 93 metros de largo y 38 de ancho. Las habitaciones reservadas al dueño estaban sólo en la parte central. Alrededor se habían construído tiendas (en el sentido de lugar para comercio) con entrada propia sobre la calle. En el piso superior se encontraban las habitaciones anexas a los locales que se destinaban al comercio.



RECONSTRUCCIÓN DE UNA TÍPICA CASA ROMANA

(1) Vestíbulo.
(2) Puerta (a mitad del zaguán de ingreso).
(3) Atrio.
(4) Impluvio.
(5) Tablino (estudio y sitio de estar).
(6) Biblioteca.
(7) Triclinio o comedor.
(8) Dormitorios.
(10) Peristilo (jardín con soportal).
(11) Galerías.
(12) Sala de estar.
(13) Cocina o despensa.
(14) Pieza de higiene (baño).
(15) Salida de servicio.
(16) Local para el esclavo guardián.

(Ver ampliación del texto en la

Lago artificial

Dique

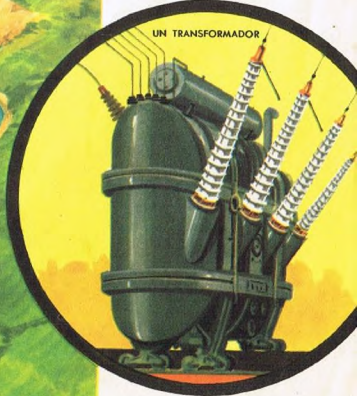
Depósito de acogida

Cañerías forzadas

Central

Transformadores

SABEMOS del aprovechamiento de la fuerza de los ríos para producir energía eléctrica. Tal vez hemos creído que ello sólo es posible en las grandes cataratas: el Iguazú, el Guaira, el Niágara, etc. No es así, la técnica permite aprovechar ríos con pendiente aparentemente reducida. Se "crea" artificialmente un desnivel; se establece un curso constante para producir, en todo el año, una cantidad fija de energía. Estas son las tareas fundamentales de una central hidroeléctrica.



LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA

QUÉ ES UNA CENTRAL HIDROELÉCTRICA

Todo el mundo ha oído hablar de la electricidad: esa fuerza misteriosa que ilumina casas y calles, que hace funcionar los aparatos domésticos de electricidad, que pone en movimiento tranvías y trenes. Pues bien, esta misteriosa fuerza es producida en establecimientos especiales que reciben el nombre de centrales eléctricas. Como estas instalaciones utilizan el agua en calidad de fuerza motriz son llamadas "centrales hidroeléctricas" (del griego "hydor", agua).

En vista de que la central hidroeléctrica emplea como fuerza motriz el agua, se necesita, naturalmente, tenerla siempre a disposición para que la central pueda funcionar en todo momento.

Y he aquí cómo el hombre ha hecho frente a esta necesidad de un flujo constante de agua.

Se construye un dique para cerrar el valle por el que corre un río. Las aguas del río, no pudiendo seguir su curso, inundan el valle, formando un lago artificial.

Por medio de cañerías subterráneas, las aguas del lago artificial son conducidas al llamado "depósito de acogida". El "depósito" está unido a la central por medio de cañerías de acero que se llaman "cañerías forzadas". Ese nombre indica que el agua es "forzada" u obligada a canalizarse por dichas tuberías.

Llegada a la "central", el agua comienza a "trabajar". Y su trabajo será capaz de producir nada menos que la energía eléctrica. Veamos ahora de qué manera elabora el fluido eléctrico.

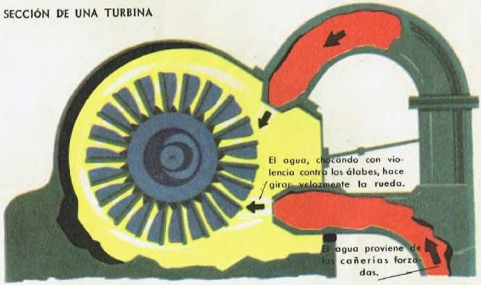
En la central, el agua pone en movimiento una máquina que se llama "turbina". Como esta es puesta en movimiento por medio del agua se llama "turbina hidráulica" (del griego "hydor", agua y "auleo", tubo). La turbina está constituida por una gran rueda metálica a la que están unidos numerosos álabes de metal. El agua, saliendo con gran fuerza de las cañerías forzadas, es proyectada contra los álabes y hace girar la rueda. Dispositivos especiales permiten hacer salir mayor o menor cantidad de agua de las cañerías forzadas y, por consiguiente, hacer girar más o menos rápidamente la rueda de la turbina.

La rueda de la turbina está unida a su vez a otra máquina, a la que pone en acción con su movimiento. Esta última máquina es el alternador.

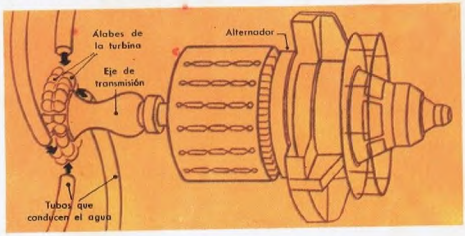
El alternador está en condiciones de transformar en energía eléctrica la fuerza que la turbina le transmite con su movimiento. Podemos por tanto decir que el alternador es una máquina que produce energía eléctrica. En este punto se presenta el problema de transportar la energía eléctrica desde la central hasta los lugares en que ha de ser utilizada. Y bien, hace falta saber que antes de ser dirigida a los cables que la conducirán a los lugares de utilización, la corriente eléctrica pasa a través de un aparato especial que tiene el nombre de "transformador", el cual suele ser de gigantescas dimensiones.

La función del transformador es la de disminuir la tensión altísima de la corriente (miles y miles de voltios) producida por el alternador. Si no existiera el transformador no podríamos utilizar la electricidad para la iluminación, para las máquinas, ni para nuestros aparatos eléctricos domésticos que requieren una corriente eléctrica dotada de una tensión (voltaje) mucho menor.

SECCIÓN DE UNA TURBINA


El agua, chocando con violencia contra los álabes, hace girar velozmente la rueda.
El agua proviene de las cañerías forzadas.

UNA TURBINA LIGADA AL ALTERNADOR



LA CENTRAL TERMOELÉCTRICA

Se llaman centrales termoeléctricas (del griego "therme", calor) aquellas en las que los alternadores son puestos en movimiento no por la fuerza del agua sino por la del vapor. En estas centrales, poderosísimas calderas que pueden funcionar con carbón, nafta o gas, producen enormes cantidades de vapor cuya fuerza pone en acción al alternador por medio de "turbinas de vapor", que suelen funcionar a gran presión.

LUIS VAN BEETHOVEN

Luis van Beethoven (1170-1827). A la izquierda: las partituras de algunas de las más afamadas de sus grandes creaciones musicales.

LUIS van Beethoven, genio de la música, admiraba a Napoleón Bonaparte, y a su gloria levantó un monumento: su Sinfonía, que debía llevar el nombre del Gran Corso. Pero cuando supo que se había proclamado emperador, rompió el manuscrito y exclamó: "Es un ambicioso como los demás". Y cambió el título de su obra.

SU VIDA

Nació en Bonn (Prusia), el 17 de diciembre de 1770. Su familia era de origen flamenco. Su abuelo se había trasladado a Bonn para desempeñarse como músico de la corte. El padre de Luis era tenor en la capilla del Elector de Colonia, y el niño comenzó su aprendizaje cuando tenía cinco años. Arrancado de sus juegos se resistió al estudio. Su infancia no fue alegre, expuesta a las brutalidades de su padre, y muy pronto las melodías de su clavicordio se le ofrecieron como un refugio confidente de sus sueños.

Luis fue el "niño prodigio" cuyas condiciones su padre explotó, presentándolo en un concierto a la edad de ocho años, que en el programa figuraba como seis. Tuvo otros maestros, y a los doce años era la admiración de cuantos lo oían. Sin conocer la armonía, su inspiración lo llevó a componer cantatas, sonatas y otras composiciones.

Uno de sus profesores, Neefe, organista de la corte, que lo consideraba su discípulo predilecto, lo hizo nombrar "suplente" de la capilla Electora cuando tenía trece años de edad, y luego, organista adjunto.

Su padre, dominado ya enteramente por el vicio de la bebida, había dejado de ser el sostén de la casa, y todo el peso de ella cayó sobre los hombros del niño. Abandonó los juegos, las correrías y la música de las aguas del Rhin, para ser cabeza de familia. Pasaron unos años. Mozart brillaba entonces en Viena, y hasta él llegó el músico adolescente. El artista ya consagrado lo oía con cortesía, juzgando de un primer momento su ejecución como la de un buen técnico. Pero a poco, vio en él la chispa del genio y predijo su gloria.

Recibió algunas lecciones de José Haydn y Albrechtsberger. La cultura de Beethoven abrazaba los clásicos de la literatura: Homero, Platón, Virgilio, Plutarco, entre los antiguos, y Shakespeare entre los modernos.

En Viena fue bien acogido. Protegido por aristócratas, agraciado con una pensión, se dedicó apasionadamente al trabajo, y bien pronto, la Viena devota del arte lo conoció y lo admiró como a un gran músico y un excelso pianista. Tuvo sin embargo la lucha de todos los genios, quienes, precisamente por serlo, no logran siempre ser comprendidos.

CÓMO ERA BEETHOVEN

Brusco, misántropo, insociable, lo juzgaron muchos. Para quienes lo conocieron mejor, era un hombre lleno de atractivo, por su conversación, sus generosas ideas, su culto de la amistad. ¿Qué era lo que iba haciendo de Beethoven, poco a poco, un amante de la soledad? ¿Qué buscaba en sus largos y solitarios paseos por las calles más alejadas de Viena? Quizá sumergirse en su propia música, la que sentía viva en sí, pues una terrible sordera iba aislándolo de todos. Dentro del silencio que era su ambiente, su inspiración surgió, pura y magnífica. Era un creador, un gigante del arte. En el siglo XIX llegó a la plenitud y ya no hubo en sus obras influencias extrañas de ningún género.

Frente a su mesa, repleta de pilas de papel pautado, canturreando, escribía incansablemente. Todo lo exterior le era ajeno, y ninguna presencia lo arrancaba del mundo de sus melodías. Llevaba el compás con los pies y con la mano libre y, de vez en cuando, en el clavicordio, en la viola o en el violín, ejecutaba con maravillosas variaciones sus motivos musicales. Beethoven era feliz entonces, sabía lo que la música significa para el hombre y cumplía con la obligación de dar de sí lo mejor, como justificativo de su vida.

Su sordera le impedía dirigir orquestas, las lecciones no le eran fáciles, y alguna vez pensó en el suicidio como término de sus desdichas, pero no llegó a él, porque "no quería dejar el mundo sin haber llenado antes su misión".

Cuando Jerónimo Bonaparte, rey de Westfalia, ofreció a Beethoven la plaza de maestro de capilla, con un buen sueldo, su discípulo Rodolfo, archiduque de Austria, y dos príncipes se comprometieron a pagarle una pensión para que Viena no perdiese a su músico. Los envidiosos lo llamaban "el innovador" y "el republicano".

SUS OBRAS

Entre sus 138 piezas clasificadas y 66 no clasificadas, hay que contar las nueve sinfonías, de las cuales las más hermosas son: la Tercera, la "Heroica"; la Sexta, la "Pastoral", y la Novena que, al ser interpretada por el autor en 1824, produjo un entusiasmo indescriptible. Entre sus óperas, merece citarse "Leonora"; también compuso la "Misa Solemne", conciertos, música de cámara, tríos y cuartetos.

La "Sonata al Claro de Luna" tiene una historia hermosa y triste. Paseaba el músico —cuenta la tradición— por las calles de Viena, cuando oyó, interpretada en el piano, una de sus obras. La puerta de la casa estaba abierta, y al penetrar en ella vio a la pequeña ejecutante. Era ciega. Beethoven se sentó al piano y de su emoción surgió la más dulce de sus sonatas: Claro de Luna.

El gran músico murió el 26 de marzo de 1827. Treinta mil personas asistieron a sus exequias.

Veinte años después, Bonn, su ciudad natal, le erigió una estatua. Pero, parodiando una frase conocida, podemos decir: "Si buscáis su monumento, oíd su música". La vida está en ella, con sus luchas, su pasión, sus ansias. Beethoven bien merece el título de gigante de la música.

EL ADUAR DE LEUBUCÓ

DURANTE el siglo XVIII los araucanos chilenos se infiltraron en la pampa argentina, atraídos por el aliciente del ganado cimarrón y por la relativa facilidad con que podían asaltar las caravanas y poblaciones españolas. Este proceso de araucanización de la pampa absorbió a los antiguos indígenas (los tehuelhet) hasta su acabamiento, y enseñoreó en la inconmensurable llanura los hábitos guerreros, el idioma, las costumbres y creencias de los araucanos. Se formó así una cultura araucanizada llamada auca, de la cual el grupo más representativo fue el de los ranqueles ("gente del carrizal"), cerca del Chadi Leuvú (río Colorado).

Cuando a principios del siglo XIX murió Carú Aguel ("máscara verde"), cacique de los ranqueles, estos reconocieron como sucesor a Yanquetruz, guerrero araucano que había llegado en 1818 con su temible escuadrón de lanceros. Su autoridad abarcaría todas las tribus del ulmanato o cacicazgo general de Leubucó.

Había, por otra parte, otro ulmanato de las Salinas Grandes, del cual se apoderó en 1835 el cacique araucano Calvucurá ("piedra azul"). Pero solo nos referiremos al primero de estos terribles reyes nómadas de la pampa.

LOS ZORROS

Cuando Yanquetruz murió, le sucedió en el cacicazgo Painegner ("zorro celeste"), más comúnmente llamado Painé, quien fundó la dinastía de los zorros. Sentía cierta simpatía por los cristianos y solía asilar en sus toldos a los fugitivos políticos, a raíz de la guerra civil que dividía a los argentinos. Estas intimidades no impidieron, sin embargo, que más de una vez los indios malquerasen impunemente en las poblaciones y en el camino real. En 1857 una desventurada expedición militar a "Tierra Adentro" encabezada por Emilio Mitre, debió retirarse, acuciada por la sed, abandonando en el desierto parte de su material de artillería. Cariseando ese material, el cacique Painé halló la muerte al explotar accidentalmente un proyectil. Le sucedió entonces su primogénito, Paguithruzzugur ("zorro cazador de leones"), más conocido por el nombre cristiano de Mariano Rosas, que Juan Manuel de Rosas le impuso en 1834, cuando lo tuvo prisionero. Después el indio huyó, pero conservó su nuevo nombre.

DOS PIONEROS DE LA PAZ

A partir de 1860 las luchas civiles obligaron a desguarnecer la frontera para atender la pacificación interior. Los bandos en pugna daban a los indios intervención en sus reyertas fratricidas, legitimando la agresión contra los adversarios políticos. Los malones se hicieron frecuentes y terribles. Los milicianos bisoños y los delincuentes reclutados atendían malamente los fortines, sin instrucción militar ni caballadas suficientes, desatendidos en su armamento y en sus atrasados sueldos.

Soslayando tan grave situación, el gobierno argentino se avenía a concertar con los caciques "tratados de paz", en cuya virtud estos prometían no malquerar, a cambio de "raciones" que el gobierno debía darles en yeguas y otras especies. Semejantes pactos legitimaban la pretendida soberanía de los indios. Y por otra parte eran violados fácilmente. No había, pues, solución satisfactoria.

Los malones seguían asolando los campos y poblados con sus espantosas acremetidas de pillaje y de muerte. En 1866 once grandes invasiones traspusieron impunemente la frontera del río Cuarto con aterradora avidez. En un solo día la villa de la Concepción fue asaltada por 800 lanceros que, si bien no consiguieron rendir la plaza, arrearon con 8.000 cabezas de ganado y 79 cautivas, saquearon carretas, quintas, y dejaron por doquier numerosos muertos y heridos. Otra vez, un malón de 2.000 lanceros se llevó unas 200 cautivas.

En este estado de cosas fue designado comandante de la frontera del sur de Córdoba el coronel Lucio V. Mansilla, quien reorganizó intensamente las guarniciones y avanzó la frontera hasta el río Quinto.

Mientras tanto un religioso del convento del río Cuarto, fray Marcos Donati, se abocaba a dos propósitos al parecer irrealizables: evangelizar a los salvajes y rescatar las cautivas que estos tenían en Leubucó.

Las tenaces gestiones del franciscano, en su correspondencia con los caciques, acabó por persuadirlos de que celebranen la paz, y así lo hicieron.

Al amparo de tan plausible acuerdo, Mansilla, Donati y otros 17 compañeros emprendieron el camino de Leubucó, desde el río Quinto, el 30 de marzo de 1870. ¡Admirable embajada de buena voluntad, al corazón mismo del desierto!

Cien años hacía que, desde los manzanillos del río Cuarto, los milicianos avizoraban el horizonte presintiendo las acechanzas de Leubucó. Allí se fraguaban los malones. Allí las cautivas lloraban su desventura. Leubucó era como la síntesis de una horrible pesadilla... Sin embargo, Mansilla y Donati habían ido a su encuentro. Mariano Rosas, sus caciques secundarios, los 66 capitanejos y cientos de indios los rodearon, en la junta de Añancué, donde cristianos e infieles deliberaron, durante nueve horas y media, sentados en el suelo con las piernas cruzadas, bajo los rayos del sol.

El aduar de Leubucó nada tenía ya de siniestro. En efecto: no más guerras entre cristianos e infieles: estos —como el legendario lobo de Gubbio— tendrían en adelante qué comer y dejarían en paz ganado y pastor.

EL FIN DE LEUBUCÓ

Poco después Mansilla fue relevado de la frontera, y el gobierno, libre ya de otros problemas, meditó en la conquista del desierto. Seguir pagando tributos de paz, en forma de "raciones", suponía reconocer a los ranqueles personería internacional en el territorio que de hecho ocupaban. La República debía subordinarlos a la ley. El tratado de paz prácticamente había caducado.

Los infieles —lobos otra vez— volvieron a malquerar con su antigua saña. En la emboscada de Chemeco, 60 soldados fueron muertos sin piedad. Y 30 veces la frontera fue traspuesta en 1871 por los malones, que arrasaron 120 cautivos y 16.000 animales.

Fuertes contingentes marcharon entonces a Leubucó a someter a los indómitos ranqueles. Primero el coronel Antonino Baigorria (1871); después Julio A. Roca (1872) y más tarde Eduardo Racedo (1877). Los aduares fueron incendiados y los indios rebeldes, perseguidos con rigor.

Cuando la Expedición del Desierto marchó en 1878 con su golpe de gracia a rendir los restos famélicos y desnudos de las tribus ranquelinas, el gran cacique ya había muerto, y Leubucó no era sino un páramo donde el viento jugaba con la ceniza humeante, sobre algunas blancas osamentas.

El indio, en sus invasiones, arrasaba con todo: mujeres, niños, ganado... ¡Ay del viajero aislado! Moría alanceado sin piedad...

LA REPÚBLICA DE SUDÁFRICA (social y política)

Zulú *Europeo* *Mulato* *Bosquimán*

EN el extremo meridional del continente africano, donde hace más de tres siglos enraizó la colonización europea, se ha forjado una nación que presenta, en su población, en su economía y en su cultura, los contrastes más notables. En efecto, en la República de Sudáfrica conviven los zulúes de negrísima piel y los rubios descendientes de los antiguos bóeres (colonos holandeses); hay soberbios rascacielos en las ciudades, y rústicas chozas de junco en el campo; no faltan modernísimas industrias, pero subsisten implementos de la Edad de Piedra. Esta heterogeneidad más de una vez ha creado dificultades en la agitada vida de la República de Sudáfrica, uno de los Estados más ricos del mundo.

LA ESTRUCTURA POLITICA

Cuando los británicos se apoderaron, en 1806, de la Colonia del Cabo, hasta entonces en poder de los holandeses, establecieron un gobierno autocrático, que subsistió hasta 1825, año en que se constituyó un consejo consultivo de representación local.

Los bóeres se sustrajeron del dominio inglés internándose hacia el norte; pero más tarde fueron igualmente dominados por los británicos, que se anexaron sus territorios tras cruenta lucha (véase "ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL", nº 59).

En 1908 se reunió, primero en Durbán y después en la Ciudad del Cabo, una convención constitucional que echó las bases políticas de la que se llamó "Unión Sudafricana". Esta sería gobernada por el rey de Gran Bretaña (representado por un gobernador) y por un parlamento constituido por dos cámaras: el senado y la asamblea. Y por otra parte cada provincia tendría su gobierno local representativo. Sólo podían votar los ciudadanos blancos y los británicos que tuvieran cinco años de residencia en la colonia.

El Parlamento británico, mediante la "ley de África del Sur", aprobó dicha Constitución, que entró en vigencia el 31 de mayo de 1910.

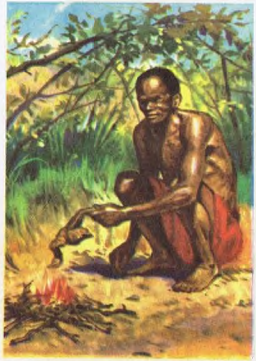
Desde entonces, diversos movimientos políticos propugnaron la solución de dos delicados problemas: lograr la mayor independencia con relación al imperio británico, y conceder cierta representación electoral a los nativos. Por una ley de 1936 estos fueron autorizados a inscribirse en padrones especiales para elegir cierto número de representantes europeos en el Parlamento. Además intervendrían en la elección de un consejo especial de representación nativa, con poder consultivo.

Al crearse el "Commonwealth" (Comunidad Británica de Naciones), la Unión Sudafricana aceptó asociarse a dicha organización, que teóricamente reconoce como jefe supremo a la corona de Gran Bretaña; pero a principios de 1961 decidió retirarse de ella, asumiendo su independencia absoluta y adoptando el nombre de República de Sudáfrica.

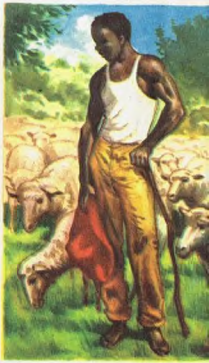
La división política de la República de Sudáfrica es la siguiente:

Provincia	Superficie	Habitantes	Capital
Cabo de Buena Esperanza	717.640	4.877.000	Ciudad del Cabo
Natal	91.375	2.771.000	Pietermaritzburgo
Transvaal	286.032	5.444.000	Pretoria
Orange	128.571	1.229.000	Bloemfontein
Rep. de Sudáfrica	**1.223.618**	**14.321.000**	**Pretoria**

Más negros que blancos por las calles de las grandes ciudades.



Los bosquimanes viven en estado primitivo.



Un pastor zulú con su rebaño.

Dentro del territorio de la República de Sudáfrica, se encuentran dos protectorados de Gran Bretaña: Basutolandia (30.333 Km². y 570.000 hab.), y Swazilandia (17.359 Km². y 190.000 habitantes).

LA POBLACIÓN

Según los últimos cómputos, viven en la República de Sudáfrica unos 15 millones de habitantes, de los cuales el 20 por ciento son blancos y constituyen, desde el punto de vista social, económico y político, el sector dominante de la población.

Puede calcularse la siguiente composición racial:

10.000.000 de nativos (raza negra).

3.000.000 de blancos (de origen holandés, francés e inglés, en su gran mayoría).

1.500.000 mestizos.

500.000 asiáticos, (indos, chinos, malayos).

LOS NEGROS

Probablemente la región sudafricana estuvo poblada, mucho antes de la colonización europea, por la primitiva raza de los bosquimanes: gente de reducida talla, piel amarillenta y hábitos recolectores, que actualmente han quedado reducidos al desierto de Kalahari. Los habrían desplazado de su antiguo territorio, hacia el siglo XIV, los hotentotes, pastores nómadas de piel tostada que actualmente habitan en la región sudoccidental del continente.

En los siglos XVII y XVIII tribus de raza bantú invadieron la región sudoriental del continente, tal vez acosadas por otras tribus negras. Los bantúes eran agricultores de piel color de chocolate, tales como los cafres, bechuanas y basutos. Se destacaron los zulúes, indomables guerreros.

El nivel cultural de los bantúes es superior a las demás razas vecinas: cultivaron una especie de mijo, trabajaron hábilmente la madera, pieles, cestería, alfarería, metalurgia (hierro), y asimilaron la técnica de los europeos.

LOS BLANCOS

De los pobladores de raza europea, un 58 % tienen origen holandés (en su mayoría), francés, flamenco, etc., y suelen aún hoy, llamárseles "bóeres", palabra derivada del holandés, que significa colonos, campesinos.

El otro 42 % tiene origen británico. Prevalece en la conducción política y en la explotación de las riquezas mineras.

Al sustituir los británicos a los holandeses en el dominio del país, suscitáronse rivalidades que no sólo los distancian por su origen e idioma, sino por sus ideas e intereses.

LA SEGREGACIÓN RACIAL

El despojo de la tierra y la esclavitud o la servidumbre de los nativos fueron los crueles tributos que les exigió la colonización europea. Al ser liberados de tales sujeciones, reconociéndoseles los derechos humanos más elementales, los nativos siguieron aún en una condición de inferioridad.

Para aguardar el ómnibus, los blancos pueden resguardarse en un cobertizo que les está destinado; los negros, no. En el vehículo también hay lugares separados para unos y otros. Los cines, teatros, bibliotecas que tienen los blancos

Los grandes contrastes de la República de Sudáfrica

para sí, no son accesibles para los negros. En los trenes estos tienen sus propios compartimientos.

LAS CIUDADES SUDAFRICANAS

Entre las modernas y populosas ciudades de la República de Sudáfrica, citaremos algunas. La **Ciudad del Cabo**, fundada en 1652 por los holandeses, tiene hoy 730.000 habitantes y es la sede del Parlamento. **Pretoria**, cuenta con 35.000 habitantes, es la capital y en ella reside el jefe de gobierno. **Johannesburgo**, que hoy tiene más de un millón de habitantes, fue fundada en 1886. **Kimberley**, fundada en 1871, centro diamantífero. **Durbán**, está habitado por 635.000 personas. La Suprema Corte de Justicia reside en **Bloemfontein**, ciudad de 115.000 habitantes.

EDUCACIÓN PÚBLICA

Para los blancos la enseñanza primaria es obligatoria y cuenta con 2.456 escuelas. Tienen unos 500 colegios secundarios y más de 70 de enseñanza especial. Los negros cuentan con 5.346 escuelas primarias y 672 privadas, con 900.000 alumnos. Los estudiantes blancos son 1.600.000.

IDIOMAS

Las lenguas oficiales son dos: el "afrícander", idioma derivado del holandés, que habla la mayoría de la población blanca, los mulatos y muchos negros y asiáticos; y el inglés, impuesto en 1822.

RELIGIONES

Los blancos profesan en su mayoría la religión protestante; pero también hay muchos católicos y judíos. Desde 1816 los misioneros británicos emprendieron la conversión de los nativos al cristianismo.

Se calcula que el 55 % de la población pertenece a la Iglesia Reformada de Holanda; un 19 % son anglicanos; y el resto, metodistas, presbiterianos, católicos y de otras religiones.

GUATEMALA CON EL METRO

LOS españoles designaron al país con un nombre derivado de la voz autóctona "Quauhitemallan", propio del reino indígena, y cuyo significado es "lleno de árboles". Este nombre está plenamente justificado, pues la riqueza forestal del país es notable: sin contar el chicle, del cual es el primer productor mundial, se aprovechan más de 300 especies arbóreas.

El país tiene abundancia de agua; su situación entre los dos océanos lo favorece con una copiosa precipitación pluvial. No obstante la relativa altura del territorio, abundan los lagos rodeados de montañas, volcanes y selvas.

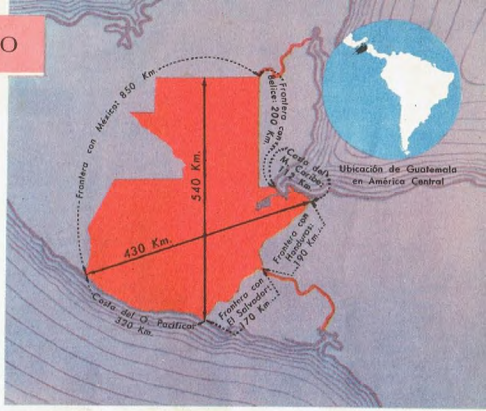
Las comunicaciones dentro del país se realizan por intermedio de casi 6.000 Km. de carreteras, buena parte de ellas pavimentadas, y 1.500 Km. de vía férrea. Las más importantes líneas aéreas del continente hacen escala en Guatemala y la comunican con el resto de América, Europa y Asia.

El pico más alto de Guatemala —y de toda América Central— es el Tajumuco, de 4.211 m.

El río más largo del país es el Motagua que desagua en el golfo de Honduras. Mide 414 Km.

Numerosos lagos y lagunas están dispersos en el suelo guatemalteco. El mayor de todos es el lago de Izabal.

Los volcanes guatemaltecos son 33 y su ubicación en las zonas lacustres añade belleza al paisaje de los valles


Frontera con México: 850 Km.
540 Km.
430 Km.
Frontera con Belice: 200 Km.
Cabo Tres Puntas
Frontera con Honduras: 190 Km.
Frontera con El Salvador: 170 Km.
Costa del O. Pacífico: 320 Km.
Ubicación de Guatemala en América Central

COMPOSICIÓN DEL SUELO

El territorio guatemalteco presenta una forma notablemente irregular y se halla comprendido dentro de los siguientes puntos extremos: al norte, en la frontera con el estado mexicano de Campeche, por el paralelo 17º 49', y al sur, en la barra del río de la Paz (en el límite con Honduras), el paralelo 13º 45' 17"; al oeste, el meridiano 92º 13' 43", en la desembocadura del río Suchiate, y al este, en la desembocadura del río Motagua, el meridiano 88º 12' 49", de longitud oeste de Greenwich.

Esta ubicación en pleno trópico no origina un clima agobiantemente cálido en virtud de la abundancia de formaciones orográficas, que determinan una proporción elevada de tierras altas. Ya desde los 600 m. de altura, el clima se torna en extremo agradable y, por ejemplo, en la ciudad capital, cuyas partes más altas se hallan a 1.500 m. de altura, la temperatura oscila entre los 16 y los 20 grados..., ¡una constante primavera!

La superficie de Guatemala, de 108.889 Km.², es semejante a la de un círculo de 185 Km. de radio, o sea la distancia entre Chiquimula y Puerto Barrios.

Impreso en Perú - Noviembre de 1961

RAMÓN DE LA CRUZ

"YO escribo, y la verdad me dicta" —confesó don Ramón de la Cruz, el instintivo sainetero dieciochesco, a quienes de una u otra manera le reprochaban el haber criticado a los abates de su época. Nada más cierto que esta afirmación suya, dicha sin exageración ni pelaculanca, porque él, mejor que ningún otro, reflejó con exacta fidelidad las costumbres del Madrid de su tiempo y singularmente las de las clases populares. Presentó en sus sainetes con rasgos precisos y firmes muchos tipos característicos: majos, manolas, chisperos, castañeras, presumidas, toreros, cortejos, cómicos, damiselas, petimetres. Pintó a la perfección los bailes de candil, los fandangos, botillerías, saraos, teatros, romerías, verbenas, fiestas populares, tertulias, visitas, refrescos, ferias y excursiones veraniegas a los alrededores de la ciudad.

Tan grande es el valor histórico de sus sainetes que se ha dicho con razón que su teatro, juntamente con las "Letters from Spain", de Blanco White, y los grabados de Goya, constituyen las mejores fuentes y documentos para la historia interna de España en el último tercio del siglo XVIII.

El sainete (composición dramática que tiene sus antecedentes en los "pasos" de Lope de Rueda y en los "entremeses" de Cervantes) era considerado con hostilidad por los partidarios del neoclasicismo francés, desiumbrados por la jerarquía de los géneros superiores, especialmente de la tragedia. Escritos en romance octosílabo, en el que se intercalaban con frecuencia algunas seguidillas y otras canciones, estas breves piezas de gusto popular fueron impugnadas por escritores de la talla de Moratín, Montengero y Tomás de Iriarte.

Don Ramón de la Cruz les salió al paso, les replicó en "El mundo quejoso" (1765), en numerosos prólogos y en "La visita del hospital del mundo".

Sin lugar a dudas el grupo más interesante de los sainetes de don Ramón es aquel que se refiere, con verdad y eficacia, a las costumbres teatrales.

Buen madrileño, observador agudo e ingenioso, llevó a las tablas muchos aspectos de la vida de la corte ("El Rastro por la mañana", "El Prado por la noche", "La pradera de San Isidro", "Los bandos del Avapiés", "La Plaza Mayor por Navidad") y escribió parodias de las tragedias, al modo neoclásico francés, que eran tan del gusto de muchos de sus impugnadores (y también del conde de Aranda, que pretendió implantarlas), aunque no del pueblo. En estos sainetes parodió hasta el estilo grave y la versificación entonada, en romance endecasílabo, de las tragedias ("Manolo", "El muñuelo", "El marido sofocado", "Inesilla la de Pinto", "Zara") que tanto preocupaban a sus detractores.

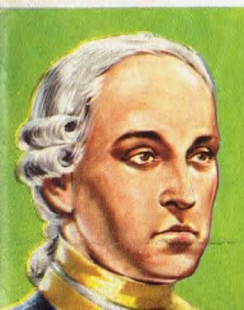
A pesar de las acerbas críticas, Ramón de la Cruz tiene el mérito de haber sido el primer restaurador del teatro español y de haber jerarquizado el sainete convirtiéndolo en un espectáculo digno de un pueblo culto, en una especie de drama destinado a hacer reír a los simples y en el cual, con pocas excepciones, aparecen algunas pullas de taberna.

Retrató a las mil maravillas a la sociedad que lo rodeaba; pintó lo que vio arriba, en medio y abajo; transformó la escena en sencillo laboratorio, por el que pasaron ricos y pobres, encumbrados y humildes, bajo el lente avizor e implacable de su agudeza.

Punto de conjunción entre la comedia de capa y espada y la comedia de levita; entre la comedia caballeresca y la comedia urbana; entre el teatro de los antiguos y el teatro de los modernos; el sainete fue luz y fue brios en la pluma de don Ramón, verdadero gigante del siglo XVIII y primera personificación literaria de su centuria, aparición confusa de Lope de Rueda, de Calderón y de Cañizares.

FRAGMENTO DE "LA PRESUMIDA BURLADA"

DON CARLOS:
¿Pero ya es público?
DON GIL:
¡Toma!
Al punto que de mi mano
tomó posesión, se puso
más soberbia que los gallos
y empezó a mandar en jefe,
no tan sólo a los criados,
sino a mí: ¡y cómo me
[*trata!*
¡Solamente de pensarlo
me confundo! ¡Y eso que
os juro, a fe de hombre
[*honrado,*
que gasto con ella más
que si me hubiera casado
con la hija de un marqués!
DON CARLOS:
Y os está bien empleado.
DON GIL:
¡Y qué vana es!
DON CARLOS:
Esto tienen
puestos en tren los villanos.
DON GIL:
Eso no, porque ella dice,
que su padre fue un hidalgo
de su lugar, aunque el po-
[*bre*
vino después a trabajos,
y en Madrid dice que tiene
muchos parientes honrados.
DON CARLOS:
Lo dice ella; ¿pero vos
no lo habéis averiguado,
ni los conocéis?
DON GIL:
Ya es tarde
para eso; lo creo y callo:
además que sus ideas
bien lo están manifestando.
Al punto me hizo buscar
los maestros más afamados
de música y baile. ¡Y cómo
se arrellana en el estrado,
y se hace servir! ¡Mal
[*genio*
tiene, pero ella es un
[*pasmo!*
(Salen en dos burros la Tía
María y Tonilla, de lugare-
ñas muy pobres; y Colás
Morado, de payo, arreándo-
los).
TÍA MARÍA:
Colás, ¿por qué no pregun-
[*tas*
cuál es la calle del Barco?
COLÁS:
Pues qué, ¿no sé yo
Madrid?



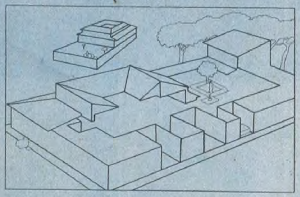
RAMÓN DE LA CRUZ Y OLMEDILLA (1731-1794)

Estaba escrito que don Ramón no fuese más que un modesto empleadillo. En las aulas salmantinas, apenas logró iniciarse en las humanidades y su carrera burocrática culminó en un puesto de oficial mayor de la Contaduría de Penas de Cámara. Otro era su sino, muy distinto al oropel de los cargos públicos. Lo conoció a los trece años de edad, escribiendo sus primeros versos; insistió en él, publicando por su cuenta su "Teatro o colección de los sainetes y demás obras dramáticas de don Ramón de la Cruz y Cano", entre los Arcades, "Larisio Dianeo" (1786-91) y perseveró en lo mismo a lo largo de toda su vida, haciendo caso omiso de sus más encarnizados adversarios, de la malquerencia de los envidiosos y de los galoclásicos. No conocía la maldad. Su carácter franco y sencillo le empujaba muchos veces hasta el Prado. Allí iba por las noches, paseaba entre los enamorados, a la luz de la luna, planeaba a medias el argumento de sus obras, borroneaba cuartillas echado de bruces sobre un banco. Al siguiente día, el teatro esperaba su improvisación. Así escribió "La Casa de Tócame Roque", ovacionada por el público.

En sus epigramas no respetó ni a su propia persona, ni a su traje, que describió en chispeantes versos. Ensayó primero la comedia, el drama y la zarzuela, poesías de carácter lírico, festivos. Después se entregó de lleno al sainete, composición dramática, al parecer de escaso valor, pero de alta importancia literaria y muy difícil. Sainetero inigualable, amasó la pasta de su producción con la levadura extraña y pintoresca del pueblo; retrató casi siempre a las clases bajas, ínfimas, de un Madrid despreocupado y jovial.

Fue amado. Por su esposa, doña Margarita Beatriz de Magán; por su hijo, que llegó a comandante general de la artillería española en la batalla de Bailén; por el duque de Alba, quien lo protegió; por la Condesa-Duquesa de Benavente y por su hija, la Duquesa de Osuna, ambas admiradoras suyas.

NUESTRA LÁMINA CENTRAL



LA CASA EN LA ANTIGUA ROMA

La primitiva casa romana —en latín llamada "domus"— heredada de los etruscos, era una gran habitación cuadrada, sin ventanas, con una sola puerta y una abertura cuadrada en el techo, por donde entraba la luz, y también el agua de lluvia que caía al "impluvio" o pilón.

La influencia griega transformó esa vivienda primitiva en la magnífica casa cuya reconstrucción aparece en la página central. Era la residencia de los patricios y de los comerciantes ricos. El romano de situación económica media vivía en casas colectivas, similares a las actuales de departamentos.

Exteriormente su aspecto era sencillo, con pocas ventanas, pequeñas e irregularmente dispuestas. Pero abramos la puerta y entremos.

Tras el vestíbulo, pequeño, nos recibe un "atrio" grande y luminoso. Una amplia abertura del techo deja ver el cielo. Claro está que también pasa la lluvia, pero esta se recoge en el "impluvio", pilón o estanque, situado en medio del atrio.

A ambos costados del atrio se abren las puertas de algunas habitaciones; sobre el fondo se extiende un ambiente amplio, el "tablino" estudio u oficina del dueño de casa y sala de reunión que se comunica con el jardín, rodeado de columnatas.

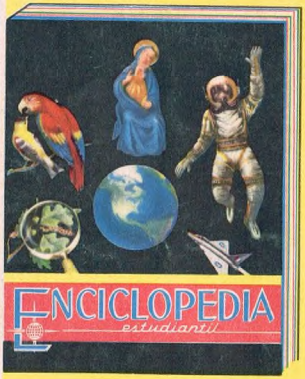
El dormitorio solía estar al lado del atrio, y el triclinio o comedor junto al "tablino", pero, en muchos casos, estas habitaciones privadas rodeaban al jardín. Este se llama "peristilo" y era la parte más bella de la casa romana; generalmente estaba adornada con estatuas y fuentes. Desde el jardín se pasaba a la cocina, la habitación de higiene o baño y otras.

En épocas muy antiguas, el único medio de calefacción era un hogar, puesto en el atrio. Más tarde se llegó directamente a templar la casa entera haciendo circular aire caliente por espacios huecos bajo el piso.

Hemos recorrido una casa realmente hermosa, que no pierde su intimidad de hogar, a pesar de estar abierta al aire, la luz y el cielo.

TAPAS - LIBRO Nº5

YA ESTÁN EN VENTA...



...las tan solicitadas TAPAS - LIBRO del volumen V que permitirán seguir encuadernando los números de ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL para dar forma a la más completa, moderna y actualizada colección del saber humano.

Estas TAPAS - LIBRO facilitarán la encuadernación de las revistas que usted adquiere semanalmente y con ellas podrá formar la más práctica y económica enciclopedia que nadie podría ofrecerle.

Consecuentes con nuestro propósito de poner al día la edición de las TAPAS - LIBRO, muy pronto aparecerá también el volumen VI.

Con cada TAPA-LIBRO se entrega GRATIS un índice alfabético por materias. Adquiera la suya (volumen V) de su vendedor habitual, al precio de $ 40 para todo el país.

EDITORIAL CODEX S. A. Bolivar 578 - Buenos Aires

ENCICLOPEDIA ESTUDIANTIL. Publicación semanal ilustrada del conocimiento humano para la juventud. Director: Nicolás J. Gibelli. Copyright by Fratelli Fabbri S.R.L., Milán, Italia, años 1959, 1960 y 1961. Copyright by Picadilly S. A., Av. 18 de Julio 1707, Montevideo, Uruguay, para las ediciones en castellano, año 1961. Copyright by Editorial Codex S. A., Bolivar 578, Buenos Aires, para la República Argentina, año 1961. Copyright by Cia. Chilena de Ediciones, Santo Domingo 1175, Santiago de Chile, para la Rep. de Chile, año 1961. Copyright by Cia. Venezolana de Publicaciones, Edificio Principal a Santa Capilla Nº 4, Caracas, para la República de Venezuela, año 1961. Copyright by Central Peruana de Publicaciones, Jirón de la Unión 284, Lima, para la República del Perú, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de Colombia, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de México, año 1961. Reg. de la Prop. Intelectual Nº 691.147

Correo Argentino Concesión 8 — TARIFA REDUCIDA — CONCESIÓN Nº 6458

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS Y VENTA DE NÚMEROS ATRASADOS: DISTRIBUIDORA UNIVERSAL DE PUBLICACIONES S. R. L., BRANDSEN 1368/1870 - T. 21 - 6426 y 7392